Año VIII. — Núm. 128 Sabadell 14 Octubre 1905

EL TRABAJO

Periódico obrero bimensual * * * * * * * Redacción y Administración: Estrella, 110

Por la justicia

La majestad augusta del pueblo, congregada en el teatro de Euterpe la noche del viernes de la semana anterior, para protestar de las arbitrariedades que en los procesos obreros se vienen cometiendo, sin que la ley sea garantía alguna de equidad y de justicia, dió una hermosa prueba de solidaridad social, que hizo concebir las más halagüeñas esperanzas.

Cuando el obrero, alma del trabajo y de la producción, se congrega para demandar justicia, augusta matrona raramente conocida por el que produce, practica el acto más noble y más humano de su vida; porque la justicia es la palanca poderosa que une el amor y la fraternidad, que hace fuertes á los débiles y justos á los fuertes, que ampara á los desamparados, levanta los caídos y conduce en el camino de practicar el bien. Por eso, cuando la injusticia, símbolo de la actual sociedad, cubre á los hombres con la mascarilla de inhumana hipocresía y los arma con algo que simboliza la fuerza, sostenida por la barbarie, bajo un pretexto deleznable y brutal, es un acto que la conciencia del hombre honrado debe rechazar.

Algo así sentimos nosotros en el *meeting* que en demanda de justicia se celebró en el teatro Euterpe el día indicado, y algo así debió sentir sin duda aquella masa compuesta de hombres honrados que se apretujaba para llenar el local. Algo así debió sentir, repetimos, porque á medida que los oradores de distintas procedencias iban aclarando con sinceridad cuanto en forma nebulosa se presenta en los procesos obreros incoados con motivo de los salvajes atentados que han desolado la hermosa capital de Cataluña, un espíritu revolucionario fluctuaba en medio de una atmósfera caldeada por el fuego sagrado de la indignación.

Y así, cada vez que los oradores, buscando el fondo de estos procesos obreros, aportaban pruebas irrecusables, en todos los semblantes de los concurrentes se pintaba el odio y la indignación á todo hombre que amparado por la fuerza bruta, por la superioridad intelectiva ó por la sagacidad del instinto, calumnia, embrutece, ata, encierra, tortura ó priva de la vida á uno ó más semejantes suyos, individual ó colectivamente, por capricho incomprensible, en beneficio propio ó ajeno, obedeciendo á otro ó por su propia voluntad; odio é indignación á los que para exterminar un ideal llevan el espanto, el dolor, la desesperación y la miseria á los inocentes hogares de trabajadores laboriosos, que vierten, confiados en su inocencia, el sudor durante una semana para recabar el bienestar de los demás é invierten en su labor los jornales de siete días para llevar el pan de la boca á sus pequeñuelos, para desempeñar los vestidos de la heroica madre, de la virtuosa hija, de la infatigable esposa; odio é indignación á los que ven en todos los obreros que no se conforman en ser el pueblo-carne de la especulación, el pueblo-rebaño sin porvenir y sin esperanza, los exterminadores de seres indefensos que ninguna culpa tienen de los males que pudren á esta sociedad.

Y tan honda impresión produjo aquel espíritu revolucionario á todos los concurrentes al *meeting*, que á la salida del mismo podían concretarse todas las opiniones en una sola: en que la labor del obrero representa el pan de los niños, el alimento, el traje, el albergue de la familia, y cuando al obrero se le sustrae ó se le secuestra, se le roba esa labor, y los que lo hacen, quedan á más baja altura que las bestias feroces, y hay que poner todos los medios para librarse de su monstruosa ferocidad.

Esto se leía en todos los semblantes y esto también pensábamos nosotros al oír de boca de los oradores los procedimientos de que se valen los que, queriendo medrar bajo el manto de la justicia histórica, entronizan la injusticia más infame y más repugnante.

Y ahora, unas cuantas notas para la historia.

El mismo día que debía celebrarse el *meeting*, y sin duda para quitar importancia al mismo, se repartieron unas hojas sin firma que venían á ser un insulto grosero á uno de los oradores. La opinión pública atribuye la redacción de estas hojas, por el estilo en que están redactadas, á un ex fabricante cobarde y canalla. Canalla, porque durante su vida de fabricante explotó miserablemente á sus

operarios, robándoles una parte de su jornal, sin duda para enriquecerse, sin lograrlo; y cobarde, porque el hombre que detrás de los insultos no pone su firma, tiene miedo de exponer su pellejo á las justas iras del insultado.

El mismo día del *meeting*, retiraron la adhesión al mismo que tenían presentada las sociedades *Centre Catalá* y *Centro Industrial*, por razones fútiles y quebradizas, tratándose del acto transcendental que se había de celebrar. Pero era justo que así sucediera. Los reaccionarios, titúlense como se titulen, ocultándose bajo la capa de radicalismos hueros, ó bien bajo el nombre de recreativo embrutecedor, siempre dan pie para que nosotros, los obreros, dentro de nuestro instinto de conservación, hagamos todos los posibles para librarnos de esos elementos nocivos y perjudiciales dentro de una sociedad culta y humanitaria. Los individuos y las colectividades que rehuyen de la justicia, ni tienen derecho de formar parte de nuestra civilización, ni pueden apellidarse conciudadanos nuestros.

Después del *meeting*, los eunucos de la *Revista de Sabadell* aullaron unos cuantos improperios desde la mesa de su redacción contra los oradores que tomaron parte en aquel acto de justicia. Arrastrándose como sapos, han arrojado su viscosidad sobre los defensores de un ideal más digno y más humano que el suyo, porque no lleva los hombres á vender, como ellos, su conciencia por un escaso puñado de monedas de cobre.

Meditemos

Según mi parecer, á pesar de todos los obstáculos que el capitalismo opone al proletariado, y de existir aún muchos trabajadores inconscientes, podríamos hacernos respetar muchísimo de nuestros egoístas y miserables explotadores, si tuviéramos más unidad. Podríamos obtener por nuestro propio esfuerzo infinidad de mejoras en la parte económica, que, según mi criterio, son las únicas que en sí encierran algunos grados de libertad verdadera.

No resulta así, porque dedicamos casi todos nuestros esfuerzos en la persecución de la finalidad de nuestras aspiraciones económicas, dejando desapercibidos infinidad de detalles importantes.

Propagamos con bastante firmeza la revolución social, y no nos apercibimos que, de continuar nuestra miseria como á la fecha, nos envuelve; nos vamos transformando en revolucionarios tan anémicos, que cuatro explotadores podría suceder nos zurrasen de veras, cuando presentemos la batalla en pro de nuestros legítimos derechos.

Yo opino que con una masa proletaria compuesta de hambrientos esqueletos, no se puede ganar ni una acción, cuando al enemigo le sobran las provisiones de boca y guerra y está bien organizado. Hay más aún: ¿qué solidez tendrá mañana el nuestro intelecto, no pudiendo alimentar como es debido nuestro físico? Me parece que tendrá más de negativo que de positivo; y, un compuesto de hombres inteligentes, por más que sea exíguo en número, tiene muchas ventajas respecto á su adversario, aúnque éste sea numeroso. ¿Qué inconveniente sería adquirir rebaja en la jornada de trabajo, aumento en los sa'arios, rebaja en los alquileres y en los precios de las subsistencias? Creo que esto sería estímulo para guerrear permanentemente, adiestrándonos para la batalla final que debemos dar á la organización de la caduca sociedad burguesa.

Se me ocurre decir, que así se irían creando lo que burguesamente hablando podría llamarse *intereses* revolucionarios, adquiridos por propio esfuerzo.

Hoy, los trabajadores, forcejeando para el logro de su total emancipación (la que no deben nunca olvidar), se ven cada día más sitiados por hambre ellos y su desgraciada prole, y salvo los más inteligentes y convencidos, se asustan, y pasan al campo de la inactividad, cuando no hacen cosa peor para el presente y el porvenir.

El hombre no sólo de pan vive; pero si éste le falta, ¿cómo puede saborear las bellezas intelectuales? ¿qué será de su salud é inteligencia?

Debe también tenerse en cuenta que la futura revolución social debe ser sostenida por la gran masa del pueblo, si se quiere evitar la bastardeen unos cuantos astutos, como siempre ha sucedido.

Se impone, creo, nos procuremos mejor medio de vida, para ser más fuertes en la lucha intelectual y material contra nuestros opresores, que tenemos el deber de sostener, ya que aspiramos á ser hombres libres, redimiendo de paso á la humanidad toda de sus tiranos.

Sin dejar por un momento la noble tarea de trabajar de firme para alcanzar la libertad económica, es posible mejorar las condiciones tristísimas á que nos dejamos tener sujetos, si los trabajadores de ideas progresivas queremos, pero adoptando otros derroteros que los que hoy seguimos casi rutinariamente. Los proletarios que sustentamos aspiraciones sociológico - revolucionarias, opino es menester demos empuje á las sociedades obreras de resistencia, haciendo los esfuerzos posibles para ilustrar á sus componentes en la *solidaridad* revolucionaria. Con perseverancia en este sentido, vendrán mejoras en favor del trabajo, quizá muy pronto, y la revolución social se encontraría mucho más cerca de lo que parece.

Con fuerte organización gremial obrera en cada región, coronada por un *Pacto internacional* de *Sindicatos obreros,* fío se obtendrían de momento mejoras importantes para todo el pueblo obrero, y la seguridad en saber y poder conservarlas pese á quien pese.

Triunfante la revolución económica, sólo pueden solidarla los Sindicatos obreros. Este es mi criterio, continuando en estudio sobre el asunto que indico.

FRANCISCO ABAYÁ.

A la unión de maestros de Sabadell y su partido

En corroboración á lo que sobre la enseñanza ha dicho nuestro amigo J. Puig Cassanyas, en cartas dirigidas á F. Pujadas, maestro de esta ciudad, publicamos el siguiente documento que se refiere á la *Escuela Moderna* de Barcelona, y que viene á demostrar que no es tan difícil implantar lo que pedía nuestro amigo, como han dicho los maestros de la unión.

El documento dice así:

«Quinto año escolar 1905-1906

Fomentar la evolución progresiva de la infancia evitando los atavismos regresivos, que son como rémoras que opone el pasado á los avances francos y decididos hacia el porvenir, es en síntesis el propósito culminante de la Escuela Moderna.

Ni dogmas ni sistemas, moldes que reducen la vitalidad á la estrechez de las exigencias de una sociedad transitoria que aspira á definitiva; soluciones comprobadas por los hechos, teorías aceptadas por la razón, verdades confirmadas por la evidencia, eso es lo que constituye nuestra enseñanza, encaminada á que cada cerebro sea el motor de una voluntad y á que las verdades brillen por sí en abstracto, arraiguen en todo entendimiento y, aplicadas á la práctica, beneficien á la humanidad sin exclusiones indignas ni exclusivismos repugnantes.

Cuatro años de práctica y de éxito feliz dan garantizador testimonio, descollando en primer término la bondad de la enseñanza mixta, triunfo alcanzado por el más elemental sentido común sobre la preocupación y la rutina, que enmudecen y cesan en sus reticencias ante la bella fraternidad con que juntos niñas y niños se preparan racionalmente para las responsabilidades de la vida.

Considerando conveniente, sobre todo para que el alumno se forme concepto cabal de cuanto le rodea, la difusión de los conocimientos de Ciencias Físicas y Naturales y de Higiene, la Escuela Moderna cuenta, como en cursos anteriores, con el concurso de los doctores señor De Buen, catedrático de Ciencias Naturales, y el señor Martínez Vargas, catedrático de la Facultad de Medicina de esta Universidad, quienes darán alternativamente, acerca de sus respectivas materias científicas, conferencias dominicales, de once á doce, en el local de la Escuela, que servirán de ampliación y complemento á las lecciones que sobre dichas Ciencias reciban los alumnos durante el curso.

Nuestros propósitos, pues, se hallan en plena realización: la Escuela Moderna es un plantel de seres conscientes, pensantes y activos que van á vivir sin someterse á engañosos é hipócritas convencionalismos, practicando franca y racional fraternidad; son la base positiva de esa sociedad futura, que los pensadores conciben y exponen, y cuya realización tiene por principal obstáculo, aparte de los intereses creados, la ignorancia y la defectuosa educación de la generación presente.

Confirman nuestras afirmaciones la satisfacción de las familias por una parte, y por otra la colección del *Boletín de la Escuela Moderna,* donde se han publicado extractos de los pensamientos originales que semanalmente escriben nuestros alumnos, en que con libertad absoluta y lógica inflexible juzgan asuntos torpemente atascados antes por la fe.

Por la creación de nuestra Biblioteca, nuestro radio de acción se ensancha cada vez más, implantándose núcleos de enseñanza racional que se multiplicarán á su vez sucesivamente: hasta el presente, 14 escuelas en Barcelona y 34 en provincias han adoptado las publicaciones de la Escuela Moderna, y en otros países, previas nuestras relaciones é indicaciones, en Holanda, Suiza y el Brasil, se ha empezado ya la orientación en sentido puramente racional.

Nos sirve como de sanción satisfactoria el gran movimiento iniciado por el profesorado francés para excluir de las escuelas los libros que traten de religión y de patriotismo antihumano, considerando como una rémora para la evolución progresiva de la humanidad toda tradición mítica lo mismo que toda soberbia nacional.

Todos se convencerán al fin de que únicamente es posible el verdadero y rápido progreso que cuenta con cerebros educados é instruídos por la razón y la ciencia.»

La libertad y el trabajo

Cuando la burguesía luchaba por su emancipación desde el fondo de privaciones y sufrimientos á que juntamente con el proletariado la tenían sumida las clases anteriormente dominantes, hablaba de libertad con los sublimes acentos de la verdad y de la inspiración. Buena prueba la suministra la historia, recordando los inmortales discursos de las asambleas de la Revolución francesa y de las Cortes de Cádiz, así como las páginas de la famosa Enciclopedia y los tratados de todos los pensadores que en la época moderna han precedido á la transformación del régimen antiguo en el régimen parlamentario hoy existente.

Inconsecuente con sus promesas y con sus antecedentes, la burguesía niega su abolengo revolucionario, y se coloca hoy, respecto de los oprimidos proletarios, en la misma situación que respecto de ella se hallaba la nobleza y el clero, durante el período generador de la Revolución.

Este fenómeno, ya lo hemos dicho muchas veces, se explica por el hecho de sentirse el tercer estado, en el momento del triunfo, una clase distinta y superior al proletariado, y guiado por el instinto de conservación propio de toda entidad, legisló y gobernó para sí, descuidando aquella universalidad del derecho de que antes hiciera alarde.

Al mismo tiempo, se observa que el grito de libertad que llevó á la burguesía á la lucha por su emancipación, repetido por el proletariado, eleva hoy á todos los trabajadores del mundo á la categoría de únicos iniciadores y continuadores de la obra del progreso, dispuestos á todo, lo mismo á derrocar cuantas instituciones subsisten como recuerdo de épocas pasadas y rémora de la marcha progresiva, como á impulsar por el estudio y la acción revolucionaria las soluciones prácticas de la ciencia social.

Bien claro se ha visto: libertad, para la burguesía, significa monopolio, exclusivismo de clase. Libertad, para los trabajadores, significa universalización del derecho, destrucción de todo privilegio.

Con la interpretación proletaria no hay burgués dueño del campo, del taller, de la fábrica, de la mina, del ferrocarril, de la línea de navegación, ni de nada que sea medio de producción, sino que todo se halla á disposición de todos para que libremente puedan aplicar su actividad y obtener como recompensa racional el fruto de su trabajo, libre de toda explotación, de toda socaliña, sin otro descuento que el previamente establecido por el consentimiento de todos para las atenciones de enfermos, niños y ancianos.

Por el contrario, con la interpretación burguesa queda vinculado en un corto número de poseedores lo que es de todos, reservándose el fruto del trabajo y la posesión perpetua los monopolizadores á cambio de un miserable jornal otorgado á los productores, y se cubre tan infame despojo con un hipócrita barniz de democracia, igualdad ante la ley, y otras frases no menos huecas y altisonantes.

El hombre es un ser libre por su naturaleza; libre se siente por su pensamiento, por su razón, por sus sentimientos, aunque necesita como complemento la asociación de sus semejantes, y por este principio las relaciones humanas deben estar basadas en la más extricta reciprocidad, de modo que todos beneficien á uno y uno á todos, y de no ser así, la sociedad no llena su objeto, se comete el crimen de lesa humanidad.

Desconocido este principio por los privilegiados de todas las épocas y muy principalmente negado por los de la actual, no contra las más elementales nociones de justicia, sino contra las mismas demostraciones de la ciencia, se levantan casi unánimes los trabajadores del mundo todo á reivindicar la libertad en el punto esencial de la tiranía, y proclaman el trabajo libre, porque así como la esclavitud, la servidumbre y el salario han sido y son el símbolo de la indignidad, del despojo y de la opresión; por el trabajo libre se llega á la dignidad, á la apropiación y á la libertad.

El proletario tiene, pues, un objetivo que es, no hay quién pueda dudarlo, el norte del progreso de la humanidad entera: el trabajo libre en la sociedad libre.

Niéganlo en buen hora los sectarios de todos los dioses, los partidarios de todos los sistemas político-autoritarios, los usufructuarios de todas las explotaciones, los filósofos y economistas que todo lo someten á ridículos oportunismos. ¡Mejor! Contra todas las arbitrariedades y contra todos los sofismas, la verdad prevalece y la justicia se abre camino; porque así se elabora el progreso, así se consolida y fortifica la solidaridad humana, que, nacida en el primer acto social verificado por los hombres primitivos de las primeras edades, tendrá cumplida y perfecta consagración en la sociedad harmónica que surgirá después del último acto revolucionario.

El proletariado trabaja, pues, por su propia emancipación y por la de toda la humanidad.

El trabajo libre es, pues, el signo de la redención humana.

La enseñanza racional

Llamamos ciencia al conocimiento exacto y verdadero de las propiedades inherentes á los cuerpos físicos, así como al de las leyes que rigen las transformaciones de la materia. Este conocimiento es absolutamente necesario al hombre; no sólo le suministra los medios de atender mejor á sus necesidades haciendo más placentera su existencia, sino que le advierte los peligros á que constantemente expondría su vida si osara desatender cualquiera de las leyes naturales que bien interpretadas y dirigidas se convierten en fuente de dicha y de prosperidad sociales. Así, si el hombre ignorara las propiedades de las substancias tóxicas, estaría expuesto á envenenarse con harta frecuencia y su vida sería un continuo sufrimiento; las propiedades del calor y de la electricidad, una vez conocidas, le han permitido aplicarlas como fuerza motriz, inventando máquinas para la locomoción y para transformar la materia bruta en productos adaptables á las necesidades humanas, que de otra suerte habrían quedado inaplicables; y de este modo todo lo demás, pues sería largo el catálogo de las aplicaciones prácticas de la ciencia si tuviéramos que enumerarlas todas. La ciencia, pues, es beneficiosa á la humanidad, es la conquista de la naturaleza por el hombre mediante la adaptación de su inteligencia á los fenómenos naturales, á fuerza de acopio de observaciones y experiencias realizadas á costa de grandes penalidades y sacrificios.

Pero no es esto sólo lo que debemos á la ciencia, que

con ser mucho poca cosa representa al lado de los progresos realizados en el orden filosófico. Al gran químico Lavoisier se debe la ley química de la conservación de la materia. En efecto, este hombre genial, cuya cabeza cercenó la guillotina, movida por el fanatismo político que engendró la Revolución francesa, demostró por medio de la balanza que en la naturaleza nada se pierde ni nada se crea, que cuando un cuerpo parece aniquilarse no hace más que cambiar de forma. Cuando el carbón que arde en nuestros hornillos parece aparentemente desaparecer dejando un corto resíduo cenizoso, no ha hecho más que transformarse en anhídrido carbónico gaseoso, combinándose con el oxígeno del aire. Del mismo modo, si se hace pasar la corriente eléctrica de un par de elementos á través del agua ligeramente acidulada contenida en un voltámetro, ésta se descompone en los dos gases, hidrógeno y oxígeno, que la forman. Recogiendo cuidadosamente dichos gases é introduciéndolos en un *endiómetro,* si se hace saltar una chispa eléctrica se obtendrá la síntesis del agua anteriormente descompuesta: los dos gases se combinan dando vapor de agua que se adhiere á las paredes del tubo. Un pedazo de hierro abandonado en un sitio húmedo, pronto se cubre de una capa de orín ú óxido de hierro hidratado. En todos estos ejemplos y otros muchos que omitimos gracias á la brevedad, se ve que la materia no hace más que cambiar de forma, sin que se produzca ni se destruya el átomo más infinitisimal, de donde se deduce naturalmente la consideración de que la suma de los átomos que integran los cuerpos del universo, es constante, esto es, que no aumenta ni disminuye. Una cosa que es indestructible necesariamente tiene que ser eterna y, por lo tanto, increada, á pesar de las conclusiones puramente gratuitas de la metafísica.

A otro hombre notable en el terreno de las investigaciones científicas, á Roberto Mayer, se debe la ley física de la conservación de la energía. Es sabido de todos que si la locomotora arrastra el tren, es porque la fuerza del vapor de agua producida por la combustión del carbón, se transforma en la fuerza viva del movimiento mecánico. Cuando frotamos una barra de resina, la fuerza mecánica producida por nuestro brazo, se transforma en calor y en electricidad, según se comprueba por el aumento de temperatura y por las atracciones sobre cuerpos ligeros. La presión ó fuerza mecánica ejercida sobre el émbolo de un eslabón neumático, reduce considerablemente de volumen el aire contenido en el tubo, produciendo energía calorífica suficiente para encender un fragmento de yesca previamente depositado en su interior. La energía se transforma lo mismo que la materia, sin aumentar ni disminuir la más leve cantidad de fuerza motriz en el universo. Calor, luz, electricidad, magnetismo, etc., son manifestaciones diversas de la energía única que llena el espacio infinito, y que ligada íntimamente á la materia formando una entidad substancial, impulsa á los mundos en el eterno ciclo de sus evoluciones.

Dirigiendo la vista hacia otros aspectos de la ciencia, no son menores los progresos alcanzados. A la dogmática teoría geocéntrica, ha sucedido el verdadero sistema del universo. El Sol, con todo su cortejo de planetas, no es más que un punto insignificante en la inmensidad del espacio, y la Tierra un grano de polvo á pesar de sus 510 millones de kilómetros de superficie, obligadas, según las leyes de la gravitación, á girar en torno de aquel astro. Para hacerse cargo de la escasa importancia de la Tierra como cuerpo sideral, baste decir que, según la paralaje solar, el astro luminoso que manda raudales de luz y calor para el sostenimiento de la vida terrestre, es 1.400,000 veces más grande que la Tierra, y, sin embargo, no se crea que el Sol sea un gigante sideral, pues la estrella Sirio es 200 veces mayor que el astro que ocupa el centro de nuestro sistema planetario, de modo que de dicha estrella, abstracción hecha de algunas particularidades, podrían formarse la friolera de 2,800 millones de tierras. ¡Y astro de tan humildes proporciones había sido llevado por la ignorancia y la vanidad humanas á ocupar el centro del universo, obligando á esos soles de tan colosales magnitudes á girar á su alrededor en el término de 24 horas, á pesar de sus incalculables distancias que tarda la luz en franquear millares de años con una velocidad de 300,000 kilómetros por segundo!

JOSÉ CASASOLA.

(Continuará.)

El aumento del pan

Los panaderos de nuestra ciudad han aumentado el precio del pan, sin una causa humana que lo justifique. Esto faltaba para que á nosotros, los obreros, se nos hiciera más difícil la vida. El egoísmo de los panaderos ha puesto una vez más de manifiesto las entrañas de hiena de los comerciantes y que el pan, que siendo barato sería el principal elemento para el progreso de un pueblo, será el alimento exclusivo de los burgueses y de los potentados.

Cuando los obreros estén compenetrados de lo que es para nosotros la vida, para concluir estos egoísmos de los comerciantes, emplearemos la acción común. En tanto no se haga así, seremos siempre los eternos explotados.

La indemnización

Repetidas veces hemos oído decir por algunos que pretenden pasar plaza de socialistas, que la reintegración de la tierra, de las primeras materias, fábricas y demás medios de producción á su legítimo dueño el pueblo, debería hacerse indemnizando su valor á sus actuales poseedores. Esto vale tanto como reconocer la legitimidad del derecho de éstos á su acaparamiento.

Ya hemos dicho más de una vez que lo que nadie puede crear y todo cuanto es debido al esfuerzo colectivo de las generaciones que nos han precedido sobre la tierra, no puede ni debe ser acaparado por nadie, pues sólo la humanidad tiene derecho á su posesión.

La misma justicia actual, en medio de su imperfección, no puede menos de aceptar el principio de que las prendas robadas deben

ser devueltas á su legítimo dueño sin que éste tenga que pagar por ellas ninguna especie de indemnización, pues no reconoce el derecho de adquirir sin que el comprador se asegure de la legítima procedencia de lo que compra.

Es así que la tierra, las primeras materias, instrumentos de trabajo y todo cuanto contribuye al desarrollo de la producción, ha sido usurpado á la comunidad al amparo de leyes más ó menos injustas hechas por los mismos interesados en explotar el privilegio creado á su favor; luego la comunidad tiene el derecho de reincorporarse de todo sin ninguna clase de indemnización.

Los gobiernos representantes de la clase media han despojado á los municipios de sus bienes de propios, de sus bosques y dehesas, de sus pósitos y hornos y de todo cuanto era de común aprovechamiento; se apoderaron de los bienes acaparados por las comunidades religiosas; tratan en la actualidad de apoderarse de lo poco que á los pueblos queda; y todo esto en beneficio de los particulares á quienes venden esos bienes por un precio irrisorio, cuando no se los reparten gratuitamente como buenos amigos. ¿Y qué indemnización han pagado por ellos? Preguntádselo á los municipios y á los frailes.

¿Y lo que hacen los gobiernos, —que en último resultado se llaman representantes de los pueblos,—en beneficio de sus paniaguados, no han de poderlo hacer esos mismos pueblos en pro de la comunidad?

En una ú otra forma, por unos ú otros medios, la humanidad viene siendo despojada de lo que es suyo durante una larga serie de siglos.

El día de la reivindicación esta misma humanidad debe reintegrarse de todo sin pagar indemnización de ninguna especie.

¿Cómo se atreven á hablar de indemnización los actuales privilegiados? ¿No comprenden que si los desheredados extreman un poco la idea de justicia son ellos los que tendrían derecho á ser indemnizados?

Harto satisfechos deberán quedar los detentadores de la propiedad de que el pueblo en su justa ira no les aplique el castigo á que se han hecho acreedores por haber tenido por tanto tiempo sumidos en la miseria á los verdaderos propietarios de los bienes que ellos han venido explotando.

Ideas propias

La ley del salario es la síntesis actual de todas las barbaries, injusticias y tiranías pasadas.

Desear armonizar la equidad de lo justo naturalmente, con la justicia que se deriva de las aplicaciones severas del derecho escrito en las prácticas de la vida social, es el mayor de los imposibles imaginados; y por más que para conseguirlo se esfuercen los legisladores y moralistas á fuerza de fabricar leyes represivas y máximas morales, en definitiva nada práctico habrá de conseguirse si no se ataca al fondo con valentía heroica si no se renueva radicalmente el régimen; en una palabra, si no se hace la revolución social.

En el fondo social existe la explotación, base inicua de toda depravación é inmoralidad, causa permanente de toda degradación y corruptibilidad humana; y estériles y contraproducentes resultarán cuantos sistemas de purificación se intente poner en vigencia, mientras no se destruyan completamente las gangrenosas morbosidades que dominan al fondo social, determinando la anormalidad funcional de las sociedades.

La inflexible ley del salario, último signo de la servidumbre inicua y deplorable dependencia en que vivieron siempre sumidos los humanos laboriosos de los tiempos pasados y presentes, es una ley tan falta de equidad justiciera, como lo son cuantas leyes jurídicas ó económicas informen el orden existente.

A poco que se profundicen los arcanos históricos y se observen en sus orígenes los procesos evolutivos porque ha atravesado la economía social, estudiando con orden el desenvolvimiento cronológico de los procesos del trabajo, pronto se echa de ver la enorme iniquidad económica en que consiste la explotación de las fuerzas del trabajo y lo que en realidad significa el salario.

Decir—como desenfadadamente dicen los doctores de la Economía política—que el salario es la justa remuneración con que el capitalista recompensa al obrero de los trabajos musculares ó intelectuales que éste verifica al asociar libremente su personalidad en las empresas y funciones de la producción general, es pretender justificar con un sofisma más ó menos habilidosamente hilvanado, la irracional explotación que el hombre capitalista ejerce sobre el hombre despojado.

Tamaños subterfugios sociales, tales antilogías económicas, no caben más que en cabezas preocupadas por el frío cálculo de la explotación, henchidas de sofismas legalitarios é incapaces para reflejar nada grande y levantado.

El capital no es otra cosa que la acumulación manifiesta de las riquezas disfrutables producidas por el trabajo. El trabajo es anterior al capital, como el cerebro es anterior á la idea.

El trabajo creó la riqueza con su impulso fecundo; dió orígen con su calor fertilizante á todo capital y elemento de vida, y no se explica, ciertamente, la justicia en que pueda

informarse el hecho de economía incongruente, de que el capital sea el que explota y esclaviza las fuerzas de su propio creador: el trabajo.

La ley del salario es un escarnio perenne á la justicia, supone un desvalijamiento constante de cuantos trabajan, resulta algo así tan monstruosamente punible como el reconocimiento tácito de todos los timos, engaños y mentiras sociales que determinan la enormidad legalitaria sobre que se sientan, tan orondas y satisfechas y enchidas de falsos prvilegios, las actuales instituciones...

El capital sin la fuerza del trabajo, por sí sólo, no produciría cosa alguna de provecho, es completamente estéril. Por esto al trabajo se le obliga á producir su propio jornal su mismo miserable salario remuneratorio; y después, antes siempre de percibir su sueldo miserable se le impone al trabajo la obligación despojadora de producir las grandes ganancias que constituyen el capital privativo, beneficiándose gratuitamente los capitalistas privilegiados con la mayor y mejor parte de cuanto se produce, sin apenas trabajar, sin casi desvelarse, que tal es la justicia de la descabellada lógica humana...

La almadraba está primorosamente tendida; sólo los grandes cetáceos, los omnipotentes tiburones, las focas poderosas, lograrán eludir el vigor opresor de sus fuertes mallas.

La ley legaliza el despojo de las fuerzas humanas, como en otro tiempo sancionó la venta del ébano vivo; condena severa y duramente al que roba para no morirse de hambre, y consiente y apoya con rigor rencoroso la explotación y el agio. El trabajo es sometido por la ley á sufrir la dependencia vilipendiosa del capital, á ser esclavo de sus efectos...

Manantial de toda dicha, de todo placer, fruición y ventura; emisor inductivo y deductivo de cuanto es disfrutable, supone comodidad é implica bienestar y riqueza; impulsor augusto de toda civilización, moralidad, libertad y progreso; el trabajo, que todo lo crea y determina todo, por cuanto es movimiento, electricidad, calor y vida; el trabajo, que asume en sí la totalidad suprema de cuanto existe, lo relativo como lo absoluto; el micros, como el macros; el trabajo, ese trabajo redentor que todo lo engendra y perfecciona todo, por una aberración perturbadora, por la más perturbadora de las aberraciones sociales, es el esclavo, irredimible hasta la fecha, del capital. Pero tal esclavitud será transitoria, por muy duradera que pudiera suponérsela y día llegará en que las cosas se normalicen y dejen de ostentarse monstruosas, cual se ostentan al presente, y entonces, cesando toda ilusión legalitaria, desapareciendo la inflexible ley del salario, será el hombre dueño absoluto de sus destinos, viviendo en sí y para sí como fin y no como medio y dejando de ser, por tanto, el *viviente artefacto alquilable* sobre que hoy opera y constituye todas sus inmensas riquezas y dulces privilegios el capitalismo explotador.

Produciendo la emancipación económica de la sociedad, igualando á los humanos económicamente, se habrá llegado á la regeneración y redención del mundo.

Sólo de este modo dejará de ser injusto el orden social, y el hombre podrá con razón bajo tales auspicios, proclamarse positivamente libre y redimido...

DONATO LUBEN.

Un remitido

Compañeros de EL TRABAJO:

Permitidme un pequeño espacio en las columnas de vuestro periódico para contestar á una protesta que la Junta Directiva del *Centro Industrial* suscribe, y publica la *Revista de Sabadell* del día 10 del corriente.

En la primera reunión de las celebradas por los delegados de muchas entidades de ésta, con objeto de organizar un *meeting* de protesta contra los autores de los horrorosos atentados perpetrados en Barcelona, se adhirieron todos los representantes presentes, *incluso* el del *Centro Industrial* (todos los asistentes á la reunión pueden testimoniarlo), y solamente objetó éste, que transmitiría lo acordado á la Junta Directiva de la Sociedad que representaba, y contestaría en consecuencia, cuando se trató de otro asunto ajeno al propósito de los iniciadores de aquella reunión.

Esto, que es cierto, ciertísimo, motivó que constara el *Centro Industrial* entre las entidades que firmaban la convocatoria del *meeting*.

Vea, pues, la Junta Directivade ese Centro y su presidente accidental D. Joaquín Montané, contra quien cabía protestar.

En cuanto á mi poca autoridad para juzgar del poco amor á la justicia que sienten los representantes del *Centro Industrial*, nada tengo que decir.

Los hechos, que es lo único que convence, pregonan y patentizan mi afirmación.

JOSÉ MARTÍNEZ

Noticias y comentarios

Hemos recibido una carta de los compañeros de París, en el cual se interesa á obreros españoles la solidaridad para sacar de las garras gubernamentales á los compañe-

els fa néixer l'enveja destructora i l'humiliació repugrant, i en uns i en altres, l'aubada de tots els sentiments que formen els matisos de l'egoisme.

I l'escola ha d'ésser un lloc sempre a propòsit pera ensenyar-hi l'amor i la germanor entre'ls deixebles.

J. PUIG CASSANYAS

Noticias y comentarios

La imprenta nos ha entregado ya el folleto LA JORNADA DE OCHO HORAS.

A medida que vayamos recibiendo pedidos, haremos los envíos.

A fin de ahorrar tiempo y quizás evitar fáciles extravíos, las Sociedades de Barcelona y su radio podrán pasar á recogerlos en la misma imprenta (Mallorca, entre los núms. 257 y 259) acompañando el importe.

✿

La emigración en nuestra ciudad toma caracteres alarmantes. Diariamente infinidad de obreros huyen de esta sentina del dolor y de la miseria en busca del mendrugo de pan que les niega *su patria*, esta *patria* que reclama su vida cuando tiene el *honor* en peligro y permite que sus defensores se mueran de hambre sometiéndoles en la indegencia.

Entretanto, los *prohombres* de esta ciudad, que continuamente hacen alardes de amor cívico, miran cruzados de brazos esta emigración, sin dar impulso á nada que evitara la pérdida de tantas energías.

Siguiendo así, no es lejano el día en que Sabadell quede reducido á un pueblo lleno de curas y de parásitos.

Es —y valga la comparación— como si de una llaga saliera la sangre viva y quedara dentro el pus que ha de acabar con la constitución orgánica.

✿

Por cuestiones que no entran en nuestra jurisdicción, se han suspendido las garantías constitucionales en nuestra provincia.

Amantes como somos de todas las libertades, inútil es decir cuánto sentimos este acto de fuerza del Estado español.

Pero no prostestamos por esto, porque estamos convencidos de que nuestra voz de protesta no llegará nunca á donde la dirijamos, y porque estamos seguros que con protestas más ó menos platónicas no se obtienen las libertades del pueblo.

✿

En Francia han sido absueltos libremente los compañeros Malato, Vallina, Hervey y Caussonel, procesados por la explosión de una bomba en la calle de Rohan de París.

Esto es un signo del tiempo. Antes hubieran sido castigados inocentemente. Hoy han sido absueltos por falta de pruebas.

No en vano se acerca el día en que la justicia brille como la luz del sol. Por algo se progresa.

Pensamientos

Se enseña al niño cuando nació Carlo Magno, cuando murió Napoleón ú otros carniceros de la Humanidad, y no se le dice quién ha inventado el arado, quién ha sido el primero que ha fabricado el pan.

ENRIQUE FERRI

El patriotismo exclusivo, que no es sino el egoísmo de los pueblos, no tiene menos fatales consecuencias que el egoísmo individual; aisla, divide los habitantes de los diversos países, los excita á perjudicarse en vez de ayudarse; es padre de este monstruo horrible y sangriento que se llama guerra.

LAMENNAIS

Solamente los burgueses tienen interés en la guerra: ésta les permite conservar los ejércitos que imponen al pueblo el respeto y la defensa de sus instituciones; por ella exportan los productos de sus industrias á los golpes de cañón que le facilitan nuevos mercados; ellos solamente suscriben los empréstitos; nosotros, los trabajadores, somos los únicos en satisfacer su importe é interés.

JUAN GRAVE

La caída de este sistema industrial y comercial bajo el cual vivimos es inevitable; es cuestión, no de siglos, sino de años solamente. Un poco de tiempo y de energía de ataque por nuestra parte. ¡Los perezosos no hacen la historia: la soportan!

KROPOTKINE

Un ejército, en la antigüedad, tenía por objeto una banda de pillos, ó sea gentes haraganas y resueltas á vivir del trabajo ajeno. Naturalmente, estos bandidos, una vez que tenían reconocida su autoridad, se convertían en protectores natos de aquellos que trabajaban para ellos.

Es así como el orden ha sido creado en el mundo por el bandido convertido en gendarme.

ERNESTO RENAN

Subscripción para los presos por cuestiones sociales

UNDÉCIMA LISTA

M. Montaner, 0'25; J. Rodó, 0'25; P. M., 0'50; Pierre Trepat, 1; Miguel, 0'25; J. Llonch, 0'25; Avellaneda, 0'25; Armengol, 0'25.

Total, 3 pesetas.

Continúa abierta la subscripción.

Sdad. Anón. LA NEOTIPIA, P. Gracia, 77.—Barcelona.